**Persona**

**Biografía**

El economista George Dalton nació en Brooklyn, Nueva York, el 2 de agosto de 1926. Gran parte de los escritos de Dalton surgieron de las opiniones de Polanyi sobre la economía, especialmente en las sociedades primitivas y en desarrollo, y se hizo muy conocido como un defensor algo mordaz del enfoque de Polanyi sobre la economía. antropología económica. El libro más utilizado de Dalton fue *Sistemas económicos y sociedad: capitalismo, comunismo y el tercer mundo* , publicado por Penguin en 1974. Dalton se unió a la facultad de la Universidad Northwestern en 1963 y permaneció en NU hasta su muerte.  
  
Después de servir en la Marina de los EE. UU. entre 1944 y 1946, Dalton obtuvo su licenciatura (con los más altos honores) en economía en la Universidad de Indiana en 1950 y su maestría, también en economía, en la Universidad de Columbia en 1951. Allí Dalton estudió con Karl Polanyi, quien profundamente influyó en su carrera. Dalton obtuvo su doctorado. en la Universidad de Oregon en 1959; su disertación versó sobre Robert Owen y Polanyi y su efecto en el capitalismo industrial.  
  
Dalton fue profesor de economía en la Universidad de Boston de 1953 a 1955 y de 1956 a 1960. Pasó de 1955 a 1956 como instructor visitante en Inglaterra y Alemania como parte del programa en el extranjero de la Universidad de Maryland. En 1960-1961 fue profesor asistente de economía en Bard College. En 1961-1962, Dalton realizó doce meses de trabajo de campo en Liberia como profesor asociado visitante de economía en la Universidad Northwestern y como subdirector del Estudio Económico de Liberia.  
  
En enero de 1963, Dalton se unió a la facultad de la Universidad Northwestern como profesor asociado de economía. En 1966 recibió un nombramiento conjunto en economía y antropología y en 1967 fue ascendido a profesor de economía y antropología, título que ocupó hasta su muerte.  
  
Gran parte de los escritos de Dalton surgieron de las opiniones de Polanyi sobre la economía, especialmente en las sociedades primitivas y en desarrollo, y se hizo conocido como un defensor algo mordaz del enfoque de Polanyi sobre la antropología económica. Dedicó considerable tiempo y esfuerzo a proyectos apoyados por la viuda de Polanyi, Ilona, ​​y su hija, Kari. En 1968, Doubleday publicó una colección de ensayos de Polanyi editada por Dalton.  
  
El libro más utilizado de Dalton fue *Sistemas económicos y sociedad: capitalismo, comunismo y el tercer mundo* , publicado por Penguin en 1974. El Estudio económico de Liberia se informó en una publicación de 1966, *Crecimiento sin desarrollo: un estudio económico de Liberia* . RW Clower, M. Harwitz y AA Walters se unieron a Dalton como autores de este volumen.  
  
En la década anterior a su muerte, Dalton estaba recopilando material y escribiendo un importante texto que analizaba el campo de la antropología económica. Lamentablemente, esto no se completó. Murió en el Hospital Evanston el 26 de agosto de 1991, pocas semanas después de cumplir 65 años.

**Encontrado en 1 Colección o Registro:**

[**Artículos de George Dalton (1926-1991)**](https://findingaids.library.northwestern.edu/repositories/6/resources/298)

**Recopilación**

**Identificador:** **3/11/10/7**

**Abstracto**

Los artículos del economista George Dalton (miembro de la facultad de la Universidad Northwestern) llenan 59 recuadros que abarcan el período 1945-1991. La mayor parte del material data de 1960 a 1991. Los artículos contienen materiales biográficos, archivos educativos, correspondencia, archivos de enseñanza y publicaciones, archivos de investigación y artículos presentados ante organizaciones profesionales.

**Fechas :** 1945 - 1991; Otros: La mayoría del material encontrado entre 1960 y 1991.

GEORGE DALTON TEORÍA ECONÓMICA Y SOCIEDAD PRIMITIVA1

La economía es el estudio de ese amplio aspecto de la actividad humana que se ocupa de los recursos, sus limitaciones y usos, y la organización donde quiera que tengan relación con las necesidades humanas. En las modernas sociedades industriales, los economistas han desarrollado una elaborada técnica para el estudio de esta organización y han creado un cuerpo de generalizaciones sobre ella. Todavía está en discusión hasta qué punto esta técnica y estas generalizaciones pueden aplicarse al estudio de las comunidades primitivas (Firt,1958 pág. 63). Algunas ambigüedades de la literatura de la antropología económi- ca provienen de una falta de claridad en lo relativo a la relevancia de la teoría económica occidental a la organización económica de las comunidades primitivas (Knight, 1941; Herskovits, 1940; 1941), Los antropólogos que se ocupan de la economía primitiva algunas veces buscan prepararse estudiando la economía de su propia sociedad, con la esperanza de adquirir categorías y técnicas analíticas y útiles conocimientos. Tal procedimiento parece especialmente razonable teniendo en cuenta el éxito de la teoría económica formal en el análisis del sistema económico occidental. No obstante, no basta con comprender que gran parte de la teoría económica no es aplicable a los sistemas económicos primitivos. El hecho de que la atención de los economistas se haya centrado de forma tan exclusiva justamente en aquellos aspectos de nues- tro sistema económico que es menos probable que se encuen1. Estoy muy agradecido a Karl Polanyi, de la Universidad de Columbia, y a Paul Bohan- nan, de la Northwestern University, por sus provechosas críticas y sugerencias. Gran parte del artículo consiste en una aplicación de la obra del profesor Polanyi (1944, 1947, 1957) a los problemas concretos que se tratan. Parte del texto procede de mi disertación doctoral (Dalton, 1959a), 179 http://www.scribd.com/Insurgencia tren entre los pueblos sin escritura ha confundido a los antropólogos que se dirigen a los tratados económicos para clarificar problemas y métodos del estudio de los sistemas económicos de las sociedades sin escritura (Herskovits, 1952, pág. 53), Este artículo presenta algunas de las razones por las que la teoría económica no puede aplicarse fructíferamente al estudio de las comu nidades primitivas y sugiere una perspectiva de aproximación alternativa para el tratamiento analítico de la economía primitiva. Teoría económica y economía de mercado El propósito de esta sección es describir aquellos rasgos organi- zativos especiales de la economía occidental para cuyo análisis fue creada la teoría económica formal. Y luego mostrar por qué la teoría económica formal, a la que así se ha llegado, no puede utilizarse para analizar las estructuras y los procesos esencialmente distintos de la organización económica primitiva. Tanto el método como el contenido de la teoría económica fueron conformados por dos rasgos centrales de la Inglaterra del siglo XIX: el industrialismo de fábrica y la organización de mercado. El intercambio de mercado, como principio de integración a nivel de toda la economía, obliga a los participantes a conformarse a reglas muy concretas. Todo el mundo se gana la subsistencia vendiendo algo en el mercado. Los trabajadores deben vender su trabajo, los propietarios de tierra el uso de su tierra y de los recursos naturales de ella, los propietarios de granjas o fábricas deben vender los productos finales. El mismo mecanismo de mercado hace las transacciones de los factores ingredientes de la producción —trabajo, tierra, recursos naturales, finanzas, transporte— así como de los bienes de consumo y de los servicios en todas sus variedades. El intercambio no se refiere únicamente a la existencia de lugares de mercado (emplazamientos en que se congregan vendedores y compradores), sin o de forma más importante al proceso organizativo de compra y venta a precios monetarios que es el mecanismo de hacer transacciones con productos materiales, trabajo y recursos naturales. En la economía occidental, tales transacciones suelen ocurrir fuera de los lugares de mercado. Por ejemplo, el trabajo no se lleva a un lugar de mercado para su venta, pero su uso se compra y se vende mediante el mismo proceso de formación de precios que se produce mediante las transacciones de artículos en un lugar de mercado. La tierra también se convierte en una mercancía de mercado, cuya pro - piedad o uso es algo que se compra y se vende por un precio en dinero determinado por las mismas fuerzas del intercambio mercantil que determinan los precios del trabajo y de los artículos materiales. De hecho, las fuerzas del mercado de coste y demanda que hacen las transacciones de los artículos materiales, como el trigo, están funcio - nalmente vinculadas a aquellas que hacen las transacciones del tra - bajo y los recursos de la tierra que producen el trigo. Un cambio 180 del precio del trigo «afecta» al precio de la renta de la tierra triguera y al precio de los salarios del trabajo agrícola. El uso de la tierra y el trabajo se reorganiza en respuesta a tales cambios de precios porque los propietarios de la tierra y los trabajadores dependen para su sub- sistencia del precio en dinero de su tierra y de su trabajo, que a su vez depende del precio de venta del producto material que producen la tierra y el trabajo. Esto es lo que se quiere decir con el mecanismo del mercado o el principio del mercado, integran —juntos en una forma de mutua dependencia — a los componentes de la economía. El rasgo diferenciador de la economía organizada en forma de mercado es, pues, la especial naturaleza de la interdependencia: toda subsistencia material proviene de la venta de algo a través del mecanismo del mercado; los ingredientes de la producción de recursos y el trabajo están organizados para la compra y venta de la misma manera como se producen artículos materiales; los precios de mercado reorganizan los usos de los recursos y del trabajo. Los economistas resumen el proceso esencial en la expresión taquigráfica de que los precios de mercado asignan los recursos entre los distintos usos productivos posibles, y los ingresos por salarios, beneficios, rentas e intereses entre los propietarios de los recursos. El énfasis se debe poner en que es la organización del mercado la que obliga a los participantes a buscar una autoganancia material; todos deben vender algo con valor en el mercado para adquirir los medios materiales de existencia. El «hombre económico» de la economía del siglo XIX no era un mito, sino una sucinta expresión de un hecho institucional: la necesidad de cada una de las unidades atomísticas de un sistema de intercambio de mercado e impersonal de ganarse la subsistencia mediante la venta en el mercado. A todo lo largo del siglo XIX —desde Malthus y Ricardo hasta Alfred Marshall— se desarrolló un cuerpo de análisis económico formal que se ocupaba, fundamentalmente, de un único conjunto de cuestiones: ¿cuáles son las fuerzas que determinan los precios en una economía industrial con organización de mercado? Tal concentración teórica sobre la mecánica de los precios era simplemente un reflejo del papel integrador crucial de los precios en la determinación de las producciones y los ingresos. Además, el sistema de mercado funcionaba de forma que se autoregulaba. La «economía» era una entidad con cohesión separada de los demás subsistemas de la sociedad. Es cierto que el estado protegía la propiedad y obligaba al cumplimiento de los contratos, pero ni el estado ni la familia ni la religión controlaban la organización del mercado ni los precios resultantes. Cuando las instituciones chocaban con las fuerzas del mercado, lo hacían sólo de forma indirecta afectando a las condiciones de la oferta o la demanda (como es el caso de la demanda de pescado en los países católicos) y en consecuencia a los precios. La estructura del mercado se autorregulaba en el sentido de que exigía que los componentes del sistema se movieran —la tierra para cambiar de uso, el trabajo para cambiar de localización o de ocupación— en respuesta a los cambios de los precios que se produ181 http://www.scribd.com/Insurgencia cían en el mercado. Los cambios de los precios inducen a compra - dores y vendedores a «economizar», es decir, a buscar la reducción de los costes monetarios o el aumento de los beneficios monetarios. Los métodos de producción, así como la elección de los artículos a producir, estaban dirigidos por los precios del mercado. Una condición para emprender la producción es que el productor debe esperar conseguir un beneficio, que consiste en la diferencia en dinero entre dos conjuntos de precios: los que determinan sus costos de produc ción y los que determinan sus ingresos por ventas. Cuando la organización de mercado abarca toda la economía crea una «sociedad de mercado», en el sentido de que la organización social tiene que adaptarse a las necesidades del mercado para permitir la provisión continuada de bienes materiales y de ingresos en dinero con que adquirir los bienes. Una economía de mercado sólo puede existir en una sociedad de mercado... una economía de mercado debe abarcar todos los ele - mentos de la industria, incluyendo el trabajo, la tierra y el dine- ro... Pero el trabajo y la tierra no son otra cosa que los propios seres humanos de que consta cada sociedad y el medio ambiente natural en que existe. Incluirlos en el mecanismo del mercado significa subordinar la substancia de la propia sociedad a las leyes del mercado (Polanyi, 1944, pág. 71). Por ejemplo, que los trabajadores se ven obligados a vender su trabajo por el salario que determina el mercado significa que deben trasladarse a mercados de trabajo remunerativos cuando su actual empleo y salario bajan. La localización de la población, en consecuencia, se conforma a las necesidades que registra el mercado de trabajo. Por último, una economía de mercado está muy descentralizada. Consta de una multitud de transacciones de compra y venta relacionadas, pero individuales. Las unidades operativas son las firmas comerciales individuales que compran recursos y venden productos, y las familias individuales que compran bienes domésticos y venden trabajo y otros recursos. Tal descentraliza ción refuerza la concepción atomística de la sociedad como un simple agregado de individuos autointeresados. Se plantea la cuestión de ¿por qué se cree que el cuerpo de teoría económica procedente de una matriz institucional tan especial tiene relevancia analítica para todas las economías, incluyendo la economía? Las razones son varias. Los economistas ingleses creadores de la teoría económica formal basaban sus análisis en postulados que parecían estructurados en el universo físico y, por tanto, eran universalmente aplicables (Polanyi, 1944, capítulo 10). Además, la derogación de los controles económicos mercantilistas y la consiguiente formación de mercados de amplitud nacional permitió a los economistas clásicos utilizar una perspectiva «economicista»: enfocar la economía como algo distinto de la socie182 dad, considerar la economía como si tuviera una coherencia interior y autonomía que permitiera la derivación de leyes económicas diferenciadas que parecían operar con independencia de las instituciones sociales. Especialmente significativo en la obra de los clásicos fue la delineación de la motivación puramente «económica» (la autoganancia material), a la vez como necesaria y suficiente para inducir a los trabajadores a conformarse a las necesidades del mercado. Por ejemplo, al solicitar la derogación de las Poor Laws (leyes sobre los pobres) que garantizaban la subsistencia como derecho social tradicional, William Townsend basaba su argumentación en la afirmación de que la fuerza «natural» del miedo al hambre era el más eficaz inductor al trabajo. El hambre domará a los animales más fieros,enseñará decencia y civismo, obediencia y sometimiento, a los más perversos. En general, sólo el hambre puede espolearlos y estimularlos al trabajo; sin embargo, nuestras leyes han dicho que nunca tendrán hambre. Las leyes, debe confesarse, han dicho igualmente que serán obligados a trabajar. Pero entonces la obligación legal se atiende con muchos problemas, violencia y ruido; crea mala voluntad y nunca puede dar lugar a un servicio bueno y aceptable: mientras que la amenaza del hambre, no sólo es una presión apacible, silenciosa y constante, sino el motivo más natural para la industria y el trabajo, y que da lugar al más poderoso esfuerzo (Townsend, 1786, citado en Polanyi, 1944, págs. 113-114)2 . En el caso de Malthus también la inmutable biología era el punto de partida para derivar las leyes económicas: que la fertilidad natu- ral de los seres humanos hace escasear la comida a consecuencia de la presión del crecimiento de la población, le condujo a deducir su teoría de la subsistencia de los salarios. Las conclusiones de la biolo- gía —que la población de toda la vida vegetal y animal únicamente está limitada por el abastecimiento de alimentos— fueron proyecta- das sobre el mundo social. El postulado de Ricardo, la «ley» de los rendimientos decrecien- tes, era también un fenómeno natural de donde dedujo su teoría de la distribución de los ingresos: si uno o más ingredientes de la población, como la tierra, está fijado en una cantidad, entonces, el creci- miento del producto constará de incrementos decrecientes. En economía de mercado, los propietarios del ingrediente fijo (los propie - 2. Como señala Polanyi, el hambre es natural en el sentido biológico, pero no es sinónimo de incentivo para producir. Se convierte en tal incentivo si la sociedad hace que comer de- penda específicamente de la producción del individuo, como de hecho hizo la temprana economía de mercado. Para concepciones similares a las de Townsend, de que solo la pobreza y el miedo al hambre pueden hacer que las clases bajas se vuelvan industriosas, véase Bendix (1956, págs, 63-82); sobre los orígenes de la economía de mercado del laissez-faire en Inglaterra, véase también Keynes (1926). 183 http://www.scribd.com/Insurgencia tarios de la tierra) ganarán a expensas de los otros (trabajadores y empresarios). El utilitarismo proporcionó la sanción final, de nuevo a manera de ley universal: el interés personal como la fuente de toda acción humana. La búsqueda de la ganancia material individual necesita ser el único regulador del sistema económico basado en la naturaleza física del hombre y del universo. La concepción general que tenía Bentham es la que prevalece ampliamente hoy... Creo que concluiremos antes de acabar el curso que el grueso d e la teoría económica ortodoxa, tal como la tenemos en el momento actual (1935), se basa en una concepción de la naturaleza humana que no es muy distinta de la que Jeremy Bentham trazó de esta manera formal (Mitchell, 1949 pág. 92). Los supuestos paramétricos de los antiguos análisis económicos aparecen como hechos físicos. Las leyes derivadas de la economía de mercado se presentaban, por tanto, con la autoridad de la naturaleza. Parecía que los procesos económicos tenían leyes físicas distin- tas propias de cada uno, divorciadas de la convención social (Polanyi, 1944, pág. 115). La aproximación economicista, que separaba la economía de la sociedad y creaba un cuerpo de análisis teórico del industrialismo de mercado, recibió, más entrado el siglo XIX, una expresión más refina- da en las obras de Stanley Jevons, Carl Menger, John B. Clark y Alfred Marshall. Lo que importa para nuestro propósito es que los refinamientos teóricos de los neoclásicos también derivaban, parece, de verdades universales: que la condición de «escasez natural» (insuficiencia de recursos con respecto a las ilimitadas necesidades mate- riales) necesitaba la elección marginal, si se pretendía satisfacer el máximo de necesidades materiales. Es importante señalar que la situación de «escasez» —tan relevante para la economía de mercado— llegó a considerarse un hecho universal y una nueva base para suponer la relevancia universal de la teoría económica. La necesidad institucional de que los individuos persigan el interés personal en una economía de mercado, tiene reflejos ideológicos en la forma de las generalizaciones sobre la naturaleza del «hombre» en sociedad. Uno de ellos es la homilía de manual de que las necesidades materiales del hombre son insaciables, un dicho que suele implicar la inmutabilidad del impulso genético. Si las necesidades materiales del hombre son insaciables, entonces por definición, existe escasez de los medios de obtenerlas: no importa la cantidad absoluta de recursos, son escasos, es decir, insuficientes en comparación con el deseo ilimitado de los bienes finales que producen. Si el hombre pone gran énfasis en la satisfacción de sus insaciables necesidades materiales, entonces el economizar y el cálculo racional tienen por objeto organizar una ordenación preferida de los usos de los recur184 sos. Pero, si éste es siempre el caso de una comunidad real, es un resultado socialmente determinado: un resultado que sólo se produce en una sociedad que confiera gran valor a la adquisición material en relación con otras cons ecuencias y cuya estructura institucional empuje a sus miembros a comportarse en consecuencia (Mead, 1937; Fusfeld, 1957, pág, 343). En la medida en que la cadena silogística —las necesidades materiales del hombre son infinitas, sus medios materiales son finitos, por tanto, la adquisición material máxima exige el cálculo economizador— se considera con relevancia universal, es incorrecta y equivocada. Confunde el postulado, universalmente correcto, derivado de la biolo- gía —la existencia del hombre requiere un continuo sostenimiento material—, con un tipo especial de orientación social: la organiza - ción social del hombre le impele siempre a desear más bienes materiales de los que tiene en cualquier momento y le hace valorar tal adquisición material más que la consecución de otras metas sociales con las que puede estar en conflicto. Si se ve desde el principio que el grado de importancia que se concede a la adquisición material está de lo más concretamente determinado por las instituciones y valores sociales, entonces, de ahí se deduce inmediatamente que la presencia, ausen - cia o el grado de «escasez» existente de medios materiales para la consecución (en cualquier sociedad) también depende de las circunstancias sociales y no de las físicas3 . No es cierto, como afirman algunos textos de antropología económica que los postulados de escasez y cálculo economizador tengan relevancia universal. Los elementos de escasez y elección, que son los factores sobresalientes de la experiencia humana que dan su razón de ser a la ciencia económica, se basan psicológicamente en terreno firme. ...Nuestra preocupación fundamental en estas páginas es comprender las implicaciones interculturales del proceso de economizar (Herskovits, 1952, págs. 3 y 4). Es una unión de dos significados distintos del concepto «económi- co» lo que está en la raíz de la equivocada suposición de la escasez universal y de la equivocada conclusión de que la teoría económica formal tiene relevancia para todas las economías. Es necesaria la clarificación de los dos puntos: qué es lo que todos los sistemas económicos —igual el occidental que el primitivo— tienen en común; y la naturaleza de las diferencias estructurales entre ellos que hace que la teoría económica occidental sea inaplicable al análisis de la economía primitiva.

**3. En el sentido del economista, "escasez"** no significa escasez física, sino una situación de insuficiencia en relación con el deseo. En la economía de mercado, cualquier artículo que tiene un precio en el mercado se considera escaso. Por así decirlo, la escasez es una fracción: el numerador representa los recursos disponibles, y el denominador el deseo de productos materiales. Irónicamente, el énfasis que en los Estados Unidos se pone en la adqui- sición material hace muy "escaso" el factor recursos en la sociedad mas abundante del mundo. 185 http://www.scribd.com/Insurgencia Los dos significados de económico4 La palabra «económico» tiene dos significados distintos e inde- pendientes, ambos de uso común, pero que difieren esencialmente en la medida en que pueden aplicarse fructíferamente a las estructuras del mundo real. En el sentido substantivo, económico se refiere a la provisión de bienes materiales que satisfacen necesidades bioló- gicas y sociales. El significado substantivo es de aplicabilidad perfec- tamente general, porque independientemente de las diferencias del medio ambiente natural, las técnicas de producción o los rasgos culturales, todas las comunidades se componen de seres humanos cuya existencia biosocial depende de la provisión continuada de artículos materiales. El problema básico es universal: no sólo tener bastante comida para mantenerse vivos, sino también satisfacer las exigencias de los gustos personales, las normas religiosas y una multitud de obligaciones sociales, todas tan importantes para la vida del grupo como la mera subsistencia para la vida del organismo (Herskovits, 1952, pág. 294). Los grandes agentes de provisión de medios materiales son en todas partes los mismos: la dotación natural y la cooperación de los habitantes. Podemos dirigirnos antes que nada a aquellos factores humanos y ecológicos que proporcionan los bienes y servicios que satis- facen las exigencias de la vida, tanto biológicas como psicológi- cas, y que constituyen el corazón de cualquier sistema económico. De alguna forma, estos factores están presentes en todas partes: sin su interacción la vida, tal como nosotros la conocemos, no podría existir (Herskovits, 1952, pág. 8). Por tanto, se puede hablar, con significado inequívoco, del sistema «económico» del Imperio romano, de los indios kwakiutl, de la Orden de Monjes Benedictinos, de la Inglaterra del siglo XIX o de la Rusia soviética, significando únicamente los procesos y las estructuras organizativas por los que se proporcionan los bienes materiales; no es necesario presuponer nada de antemano sobre necesarias técnicas, motivaciones ni tipos específicos de organización económica. La existencia de algún tipo de estructura económica sistemática va implícita por las siguientes razones: la explotación de los recursos naturales exige el uso de una técnica para la adquisición o creación de bienes materiales (horticultura, agricultura, caza, manufactura). La utilización de la técnica y de los recursos naturales, junto con la necesidad de distribuir los bienes entre los habitantes, exige con4. Estoy en deuda con Karl Polanyi por su iluminadora distinción entre los dos signifi cados de lo económico (Polanyi, 1957b, 1959; Hopkins, 1957). 186 cretos dispositivos institucionales —reglas estructurales del juego— para asegurar un abastecimiento continuo, es decir, para asegurar la repetición del proceso. Los participantes también dependen unos de otros por otras razones: la utilización de la técnica, la división del trabajo, el medio ambiente natural y el hecho de que los procesos económicos tengan lugar dentro de una comunidad social, todo hace necesaria la utilización de alguna pauta reconocida de derechos y obligaciones. Las reglas integran el uso de los recursos materiales y la técnica y asegura la continuada cooperación en la provisión de bienes naturales que nosotros denominados «sistema» económico. No obstante, el significado substantivo de económico no es analíti- camente informativo para la investigación de las economías concretas debido a la diversidad de técnicas y estructuras institucionales que existen. Pero tiene el mérito de señalar y explicar la existencia gene - ral de exigencias organizativas para la provisión continua de bienes materiales que debe satisfacer cualquier sociedad. Por supuesto, es lo que los antropólogos suelen querer decir cuando se refieren a los aspectos «económicos» de la sociedad primitiva. El segundo significado de económico se describe con los términos «economical» (procedimiento económico) y «economizing» (proceso que economiza los recursos). Denota un conjunto especial de reglas diseñadas para llevar al máximo el logro de algún fin o minimizar el gasto de algunos medios. Cuatro aspectos de este significado formal de económico merecen destacarse. 1) No tienen ninguna conexión necesaria con el signific ado substantivo de económico. Sería prejuicioso suponer que la provisión orga nizada de bienes materiales debe lograrse universalmente mediante el cálculo economizador; si tal es el caso de alguna economía concreta sólo puede determinarse por investiga ción empírica. 2) De ninguna forma necesita confinarse el cálculo economizador a la creación, la distribución o el uso de los bienes materiales. Más bien proviene de la lógica general de la acción racional que es apro piada para gran número de situaciones teóricas y empíricas; éstas tienen en común los fines explícitos, los medios delimitados y las normas concretas de elecciones alternativas para el logro de los fines con los medios establecidos. Por ejemplo, el cálculo economizador no relacionado con la organización económica substantiva aparece en juegos como el ajedrez, en los problemas militares y en la prepara ción de los exámenes académicos: cada una de estas cosas entraña la designación de medios específicos para conseguir la maximización de un fin. 3) Un campo fundamental del análisis económico occidental, la teoría de los precios y de la distribución, es una aplicación del significado formal de económico —cálculo economizador— a un conjunto especial de condiciones y prácticas organizativas para la p rovisión de bienes materiales: que la adquisición de artículos materiales se valore mucho en comparación con la consecución de otras metas; que el factor recursos son por tanto escasos (insuficientes en cantidad para lograr todos los fines) y tienen múltip les aplicaciones (capaces de 187 http://www.scribd.com/Insurgencia satisfacer más de un fin); que los fines para los que los medios materiales deben utilizarse están escalonados (con distintas preferencias); que la jerarquía de fines preferidos es conocida; y que las reglas para relacionar los recursos plurifuncionales y escasos con los fines escalonados es tal que (a) cualquier fin material debe satisfacerse con sólo los recursos mínimos necesarios para su satisfacción; y (b) que ningún medio pueda dedicarse a los fines de menor importancia hasta que se haya logrado la previsión de los fines mayores (Robbins, 1932). 4) La fructífera aplicación de la teoría económica derivada del significado formal de económico depende de la existencia de una economía substantiva, del mundo real, organizada de tal forma que por lo menos algunos de los postulados concretos del análisis estén institucionalmente satisfechos. Si los miembros de una sociedad no muestran una predisposición economizadora en su utilización de los medios (utilizan más del mínimo necesario para conseguir un fin), sus reglas de organización social dictan que algunos medios sólo deben utilizarse para un fin (tal como la religión prohibe que se recoja más de una cosecha en la tierra) o bien no hay una situación de «escasez», debido a que la adquisición desmesurada de bienes materiales no se considera socialmente de importancia fundamental, entonces el análisis económico formal no puede proporcionar comprensión si se aplica a tal sistema económico (Knight, 1941; Fusfeld, 1957; Neale, 1957b). Producción industrial de mercado occidental y economía primitiva Una característica sobresaliente del industrialismo organizado en forma de mercado es que ambos significados de económico son relevantes. La estructura económica substantiva, mediante la cual se pro- porciona satisfacción material, consta de un conjunto especial de prácticas economizadoras aplicadas a las situaciones de escasez. Los participantes necesitan bienes materiales para sobrevivir; la estructura de mercado obliga a la actuación economizadora para su adquisición y proporciona estabilidad y unidad integradora a tal realiza- ción. El complejo institucional que integra el sistema —que reúne los esfuerzos de cada uno y asegura la provisión continuada de bienes materiales— es el mecanismo de oferta-demanda-precio. La conformidad a las reglas del mercado se efectúa mediante la concurrencia y mediante la motivación correspondiente a la estructura del sis - tema: la búsqueda institucionalizada de interés personal material mediante la participación en el mercado. Uno tiene que atenerse a las reglas del mercado para conseguir la subsistencia material en un sistema económico con organización de mercado. Debe añadirse que, al igual que la organización competitiva de mercado, la utilización de la tecnología maquinista impone una necesidad similar de cálculos economizadores (de los medios). Al margen de quién sea el propietario, las máquinas son caras. En el contexto de la propiedad privada y la organización de mercado, los potenciales 188 castigos del mercado en forma de pérdidas de dinero estimulan a economizar. El esfuerzo competitivo por los beneficios —la fuente de la subsistencia material en el caso de los propietarios—requiere una utilización eficiente de la máquina que minimice los costos. En el contexto de la propiedad estatal y la planificación central, la utilización del ahorro es necesario para el logro de las metas prioritarias: llevar al máximo el producto, crecimiento rápido y producción de componentes del producto del tipo de los bienes materiales y de capital. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética utilizan mecanismos estructurados de economizar tales como la contabilidad de costos, la obligación contractual de asegurar un abastecimiento con- tinuado de recursos, discipli na de la autoridad jerárquica dentro de la organización de la fábrica, y formación de precios y salarios de tal forma que se economice en la utilización de los recursos más escasos. Que toda sociedad deba tener una organización económica substantiva para proporcionar los bienes materiales de existencia no quiere decir que todas deban tener ese conjunto especial de instituciones de intercambio del mercado para cuyo análisis, exclusivamente, fue diseñada la teoría económica formal. Verdaderamente, cada vez h ay más datos de que la economía integrada por el mercado es histórica y antropológicamente rara. Una considerable masa de datos van en contra de la noción de que las necesidades humanas son ilimitadas, de que los incentivos financieros desplazan la mano de obra de las ocupaciones no industriales a las industriales y de que, de este modo, el obrero potencial debe ser concebido como esperando con alegría las restricciones tradicionales. Algunas de estas pruebas pueden inter- pretarse en términos de «conducta racional», pero no en términos de maximización económica. Es característico que al obrero potencial de las zonas subdesarrolladas se le exija que abandone las formas tradicionales de organización y las obligaciones recíprocas que se combinaban para proporcionarle seguridad, tanto material como afectiva. El sistema de parentesco de cualquier sociedad no industrial es probable que suponga una importante barrera a la movilidad individual, porque es un sistema de segu- ridad social, porque es el centro de ventajas y valores positivos, y porque las obligaciones de los parientes en el sentido extenso es probable que reduzcan el atractivo efectivo de las gratificaciones individuales (Moore, 1955b, págs. 158-159). Karl Polanyi y sus colaboradores (Polanyi, Arensberg, Pearson, 1957) han demostrado que existen por lo menos dos principios integradores de organización económica distintos del mercado, para cuyo análisis es inadecuada la teoría económica convencional. Pero tal es la tenacidad de la creencia en que la teoría del mercado es universalmente aplicable —incluso para estructuras que no son de mercado ni industriales— que un economista dice lo siguiente: 189 http://www.scribd.com/Insurgencia ¿Cuáles son las cualidades que, se afirma, poseen las economías primitivas y acrácicas para cuyo estudio no sirve el análisis convencional? Son: precios inflexibles o perezosos o bien proporciones de intercambio; abastecimiento inelástico (a veces absolu - tamente inelástico); demanda inelástica (a veces absolutamente inelástica), Las instancias específicas enumeradas por los autores —es decir, precios fijos, equivalencias consuetudinarias o estatutarias, intercambio de regalos, comercio administrado, comercio de estatus, asociación comercial, la influencia del parentesco, la magia y la etiqueta en el comp ortamiento económico, los agrupa- mientos no competitivos— parecen caer en una o varias de estas categorías. ...ahora bien, la doctrina y las técnicas convencionales de la economía formal tienen mucho que decir sobre las economías o los mercados en que se p resentan las inflexibilidades y las no elasticidades. No es cierto que el análisis económico no pueda realizar tareas predictivas útiles en tales economías (Rot- tenberg, 1958, pág. 676). La utilización de los conceptos de la teoría de los precios como «demanda inelástica» al referirse a las economías primitivas indica una implícita orientación de mercado: el prejuicio de la organización económica mediante el supuesto a priori de que la estructura de mercado —o su equivalente funcional— tienen existencia universal. Una orientación de mercado supone que la teoría económica es uni- versalmente aplicable porque supone que las situaciones de escasez son universales y en todas partes obligan materialmente a economizar para obtener un provecho personal, como se hace en la maximización de la utilidad del consumidor y en la producción con el mínimo coste, Es cierto que la teoría económica tiene mucho que decir sobre las situaciones de oferta y demanda inelásticas. Pero es también cierto que lo que dice se refiere a sectores económicos organizados de tal forma que los ingredientes de los recursos y los productos de la producción se compran y venden a través del mecanismo del mercado. Como señala correctamente Herskovits, la teoría económica requiere precios determinados por el mercado para poderse aplicar. El problema de cómo fluye el valor a partir de las fluctuaciones de la oferta y la demanda es de carácter esencialmente matemá - tico, necesita un índice cuantitativo del contenido en el precio tal como se manifiesta en el mercado para permitir su análisis (Herskovits, 1952, pág. 49). La importancia de la obra de Polanyi y sus colaboradores consiste en que el mecanismo de mercado abarcando toda la economía, la economización de los medios para obtener un provecho personal y el comercio monetario exterior e interior no existen como pauta integradora en las economías primitivas de que se ocupan. Más bien 190 ocurre que la producción y la distribución de los bienes materiales están organizadas mediante principios transaccionales esencialmente distintos del intercambio de mercado. Pues en estas sociedades, la producción y la distribución implican poco la motivación del beneficio, y el trabajo sólo se alquila en casos especiales (Herskovits, 1952, pág. 11). El proceso de distribución se establece de este modo, en muchas tribus, en una matriz no económica [no economizadora de los medios], que adopta la forma de intercambio ceremonial y de regalos (Herskovits, 1952, pág. 155). Las pautas integradoras que existen ampliamente en la economía primitiva son 1) la reciprocidad, es decir, regalo material y devo - lución de regalo, inducido por obligaciones sociales derivadas, típicamente, del parentesco, como en el caso de los habitantes de las islas Trobriand; y 2) la redistribución, la canalización de bienes y servicios hacia centros distribuidores determinados (por regla general, el rey, el jefe o el sacerdote), que luego los redistribuyen entre sus subor- dinados en general, proporcionando servicios de la comunidad y haciendo asignaciones concretas a los individuos según su estatus político, religioso o militar. La redistribución suele ir acompañada de reciprocidad, que fue el principio dominante en el antiguo Egipto, el antiguo México, Dahomey y por regla general en las sociedades feudales (Malinowski, 1922; Thurnwald, 1932; Herskovits, 1952, capítulo 19; Mauss, 1925; Firth, 1958, págs. 65 y 68- 69). ...toda la vida tribal está atravesada por un constante dar y tomar; que cada ceremonia, cada acto tradicional y legal se hace con el acompañamiento de un regalo material y el regalo de devolución; que la riqueza, que se da y se recibe, es uno de los prin- cipales instrumentos de la organización social, del poder del jefe, de las obligaciones de parentesco y de las relaciones jurídicas (Malinowski, 1922, pág. 167). Es necesario resaltar de nuevo la importancia que tiene, para la antropología económica, la distinción entre el significado substantivo y el formal de económico. Que todas las sociedades deben tener una organización económica substantiva significa que habrán similitudes (y en consecuencia bases para la comparación) incluso entre economías muy distintas (pongamos las islas Trobriand y los Estados Unidos actuales). De este modo, se puede hablar con sentido de la creación, distribución y utilización de los bienes materiales en cada uno de ellos, así como de los roles del dinero y el comercio exterior, y de la organización de la tenencia de la tierra. No obstante —y éste es el punto subestimado—, el he- cho de que los Estados Unidos estén penetrantemente organizados en forma de mercado e industrializados (y por tanto sean susceptibles del 191 http://www.scribd.com/Insurgencia análisis de la teoría económica formal), mientras que las Trobriand no, hace más importante la diferencia entre ambos, en procesos y organización económicos, que las similitudes, especialmente en los asuntos que interesan al antropólogo 5 . Hay tres maneras de clarificar el tema y reforzar lo dicho: 1) Contrastar las cuestiones de interés económico para el antropólogo con las que los economistas se h acen en su propio campo. 2) Mostrar que los mecanismos, prácticas y procesos económicos comunes a las economías primitivas y occidentales están institucionalizados de forma distinta y suelen funcionar de forma distinta y para diferentes propósitos. 3) Citar ejemplos que muestren cómo se deducen resultados equivocados de la suposición de que la organización económica primitiva es funcionalmente equivalente a la economía occi- dental y de partir de la conclusión de que la economía primitiva es susceptible d e ser analizada por la teoría económica formal. Las cuestiones que interesan al antropólogo que investiga los aspectos generales de la economía primitiva podrían clasificarse, quizás, en seis categorías superpuestas: 1) Los procesos tecnológicos. ¿Se trata de horticultores, pesca dores, cazadores, etc.? ¿Qué ingenios técnicos se utilizan? ¿Cómo se construyen las canoas y las casas, se cultiva la tierra, se hacen las trampas para los peces? 2) ¿Cuál es el nivel de subsistencia material y cuál su grado de seguridad? 3) ¿Cuáles son las condiciones ecológicas? ¿Cuál es la dotación natural (clima, conducciones de agua, la extensión y fertilidad de la tierra) de donde se extrae la subsistencia? 4) ¿Qué procesos e ingenios económicos se utilizan y cómo funcionan? ¿Existen usos del dinero? Si es así, ¿para qué tipo de transacciones? ¿De qué bienes se hacen transacciones sin utilizar dinero? ¿Se utiliza más de una clase de dinero? ¿Hay lugares de mercado o comercio exterior? Si es así, ¿corno están organizados y qué artículos cambian? ¿Existen precios o relaciones de equivalencia para los bienes que cambian de manos? ¿Cómo se determinan? 5) ¿Cuál es el lugar de la «economía» en la sociedad? ¿Cómo están organizados los procesos de producción, las transacciones de bienes materiales, los servicios de la mano de obra y la utilización de la tierra? ¿Cómo están relacionados con la estructura de parentesco, 5. Compárense las dos siguientes exposiciones: "Tanto si consideramos las motivaciones subyacentes de las actividades económicas de los pueblos sin escritura ni industria maqui- nista, o las instituciones que constituyen el entramado de los sistemas económicos de las sociedades ágrafas y no industrializadas, resulta claro que éstas se dirigen hacia los mismos fines y sustancialmente utilizan los mismos medios para conseguir esos fines, que los pueblos equipados con escritura y con la tecnología superior de la sociedades históricas" (Herskovits, 1952, Pag. 487). "Tanto si observamos las zonas subdesarrolladas como si observarnos las más industrializadas, un punto teórico fundamental resulta evidente. Este punto es la gran com- plejidad de la motivación humana. Los hombres trabajan por tantas razones como valores hay para servir con tal actividad y se negarán a trabajar donde no sirva a sus valores. El hecho de que el sistema industrial ponga el énfasis en los valores que dicta el mercado y en los incentivos que proporcionan las demandas monetarias en el mercado no debe cegarnos sobre la diversidad de fines o la diversidad de medios que existen para su satisfacción" (Moore, 1955b, pág. 162). 192 la religión, la autoridad política y otras instituciones sociales? ¿Con arreglo a qué principios cambian de manos y de localización las cosas y los servicios de la mano de obra? ¿Cuál es la naturaleza de la interdependencia económica que permite que se practique la divi- sión del trabajo? ¿Cuáles son los motivos socialmente sancionados que inducen y conforman la participación en la actividad económica subs- tantiva? ¿Cómo se asegura con continuidad el abastecimiento de artículos materiales? ¿Cómo se trata a los ineficaces, los excepcional- mente eficientes y los recalcitrantes? 6) ¿Son estas esferas económicas distintas, con distintos princi- pios operativos y normas de valor cada una? (Du Bois, 1936; Steiner, 1954; Polanyi, 1957a; Bohannan, 1959). ¿Es significativo, en términos de los concretos bienes con que se hacen las transacciones, los proce- sos y mecanismos que los tramitan y los juicios de valor que confieren a tales transacciones los participantes, distinguir entre la esfera de prestigio y de subsistencia? ¿Hay artículos de riqueza o artículos que circulan dentro de una élite? ¿Se lleva a cabo el comercio exterior según los mismos principios que las transacciones interiores? Los economistas no se ocupan directamente de la tecnología, las instituciones sociales ni el medio ambiente físico. Tales cuestiones se consideran dadas, en el sentido de que existen como una parte del medio ambiente total del industrialismo con organización de mercado, dentro del cual funciona el mecanismo económico. Es precisamente la distinta clase de variables que utiliza lo que, para el economista, distingue en cualquier caso a la economía de las demás ciencias. La economía estudia los precios; las cantidades de mercancías intercambiadas, producidas y consu- midas; los tipos de interés, los impuestos, las tarifas: su abs- tracción básica es la mercancía. Busca encontrar una relación razonable de estabilidad entre estas variables, pero son las varia - bles y no las relaciones las que delimitan el objeto de estudio de la ciencia (Boulding, 1957, pág. 318). La tecnología, el medio ambiente físico y las instituciones sociales sólo tienen interés en casos especiales: cuando afectan a las variables económicas por que se interesa el economista. Dos ejemplos ilustrarán esto. Para los problemas del crecimiento y la determinación del produc- to agregado de una economía industrial de mercado, un factor muy importante es el dinero gastado por las firmas comerciales en la compra de nuevas plantas y equipos. Al cambiar el complejo de los costes, las proporciones que se utilizan de ingredientes de recursos y las expectativas de los beneficios, una innovación en la técnica de producir afectará a los planes de inversión anuales, y por eso tienen interés para el economista. Pero el interés del antropólogo por la tecnología es, a la vez, más directo y algo distinto. El economista no está interesado por cómo se construye la máquina y funciona (ni en la organización social de la fábrica) como el antropólogo lo está 193 7. — ANTOPOLOGÍA Y ECONOMÍA http://www.scribd.com/Insurgencia en cómo se construye, funciona, comparte y hereda una trampa para peces. Lo que es más importante, esto es cierto para las instituciones sociales. En las raras ocasiones en que el economista tiene en cuenta el parentesco, la religión o el estado, sólo lo hace por un propósito especial: cuando tienen un impacto significativo sobre las cantida- des económicas; por ejemplo, el impacto de los programas estatales en apoyo de los precios e ingresos agrícolas. Puesto que la organi- zación de la economía de mercado es una entidad cohesiva en sí misma, el economista puede describir y analizar el campo de los procesos de interés para la economía sin hacer referencia a lo social6 . Por el contrario, la íntima integración de las instituciones sociales y económicas en la sociedad primitiva hace imposible que el antropólogo describa lo económico sin, al mismo tiempo, mostrar su relación con lo social. Básicamente, el antropólogo no se plantea el mismo conjunto de preguntas que el economista. El asunto de la antropología no es la economía; más bien es algo que podríamos llamar «etnoeconomía»... una exposición de las categorías de pensamiento y len- guaje, de las ideas, los principios de acción, en cuyos términos los pueblos institucionalizan la ocupación de ganarse la vida... Pues la tarea del antropólogo consiste en explicar cómo la gente se gana la vida, luego en clasificar estos modos... y teorizar sobre la forma en que están vinculados con otros atributos socia- les o culturales (Bohannan, 1958). Los intercambios de las sociedades arcaicas que él [Mauss] examina son actividades o movimientos sociales totales. Son, al mismo tiempo, económicos, jurídicos, morales, estéticos, reli- giosos, mitológicos y sociomorfológicos. Por tanto, su significación sólo puede comprenderse si se conciben como una realidad concreta compleja (Evans-Pritchard, 1954, pág. VII). Ninguno de los problemas que interesan a cada una ni los métodos de análisis son los mismos para la economía y para la antropología económica. 6. El grado de autonomía de los procesos de mercado ha sido elásticamente reducida en los sistemas angloamericanos, especialmente en los últimos treinta años. Las experiencias de la depresión y la guerra han provocado amplias reformas estructurales, aumentando el número y la variedad de los controles sociales sobre los procesos de mercado. Algunos ejem- plos son la ley del salario mínimo y el apoyo a los precios agrícolas; también el aumento del gasto público y los impuestos para la guerra, el bienestar, el pleno empleo y para propó- sitos de desarrollo. Desde el punto de vista de este artículo, dos consecuencias del aumento del control del mercado en occidente son que la teoría formal de los precios se aplica actual- mente con menos utilidad a la economía occidental, y que han aumentado las zonas de similitud entre la organización económica occidental y la de la sociedad primitiva (Dalton, 1959a, capítulo 6; 1959b). 194 Mecanismos económicos Un punto de alguna importancia es que cierto número de mecanismos, prácticas y procesos económicos —el uso del dinero, el co- mercio exterior, la división del trabajo, los lugares de mercado, la deuda, los precios — se presentan tanto en la economía occidental como en la primitiva. Pero concluir, por el hecho de que ambos los utilicen, que su organización, funcionamiento o propósito debe ser esencialmente igual en la economía primitiva que en la nuestra no se sostiene 7 . Sin embargo, esto va a veces implícito en la literatura de la antropología económica, ...no puede haber ninguna división del trabajo sin que se produzca como consecuencia una economía de intercambio. La universalidad del hecho de la división del trabajo, incluso si sólo se traza por el sexo, subestima la esencial corrección del razonamiento que ha hecho del intercambio y la distribución los factores básicos de toda teoría económica (Herskovits, 1952, pág. 13). Seguramente se podría concluir que, puesto que la división del trabajo se practica en los Estados Unidos, en la Rusia soviética y en las islas Trobriand, los mismos principios de «intercambio» son operativos en los tres. Todo lo que se puede deducir de la universalidad de la división del trabajo es una tautología; allí dondequiera que se practica existe una interdependencia estructural y debe haber medios institucionales para que las personas adquieran lo que no producen ellas mismas8 . La forma básica de los medios institucionales para tal intercambio de cualquier economía sólo puede establecerse me- diante la investigación empírica. Y al igual que con el mecanismo de producción, el sistema de distribución, aunque universal en la vida social humana, adopta, un enorme número de formas (Herskovits, 1952, pág. 12). De manera similar, cuando comparamos los mecanismos económicos occidentales con los que parecen su contrapartida en la economía primitiva, resulta claro que las diferencias de organización y fun- cionamiento son más importantes que sus similitudes. La clarificación de este punto es especialmente necesaria para entender la naturaleza de los usos del dinero, el comercio exterior y los lugares de mercado de la economía primitiva (Polanyi, 1957a). 7. Sólo es necesario señalar que tanto el sistema soviético como el norteamericano emplean la moneda, la división del trabajo, el comercio exterior, los lugares de mercado, etc., para indicar que mecanismos económicos similares pueden adaptarse a estructuras organizativas nada similares y utilizarse para distintos propósitos. Esta cuestión no resultaba evidente en el siglo XIX porque todas las economías occidentales industrializadas estaban integradas mediante la misma pauta de intercambio de mercado (Neale. 1957b; Pearson, 1957c). 8. El famoso aforismo de Adam Smith —-que la división del trabajo está limitada por la amplitud del mercado— es, desde luego, cierto para la economía de mercado. Lo cual no significa que la previa existencia de la organización de mercado sea condición necesaria para que se practique la división del trabajo. La división del trabajo basada en el sexo parece ser universal. 195 http://www.scribd.com/Insurgencia En la economía occidental de mercado, el dinero es dinero para todos los propósitos, sirviendo el mismo dinero en todos los sectores de transacciones como medio de intercambio, standard de valor, depósito de valor y como medio de pago (por ejemplo, de deudas). Pocas transacciones económicas tienen lugar sin la utilización del dinero; y la única clase de dinero —convenientemente intercambia- ble como depósito bancario, papel moneda y moneda— es de uso general. No es un accidente que las cosas sean así: el uso de dinero para todos los propósitos es un requisito de la economía con orga- nización de mercado, porque todos los ingredientes de trabajo y recur- sos, así como los productos acabados, deben llevar un precio que se exprese en el mismo dinero con objeto de que, mediante el meca- nismo de intercambio de mercado, los compradores y vendedores puedan hacer transacciones entre ellos. El uso del mismo instru- mento monetario hace que los distintos artículos sean tanto conmen- surables como «mercancías», es decir, cosas que se compran y venden, y por tanto su valor puede compararse. (De hecho, el dinero mismo se convierte en una mercancía que se comercia, cuyo precio es el tipo de interés.) En cambio, cuando la economía primitiva utiliza dinero, no se trata de dinero para todos los propósitos; cada clase se utiliza únicamente para un campo especial de transacciones; así, se utiliza el ganado como dinero para adquirir novia o pagar una deuda de sangre, pero no para adquirir alimentos o productos artesanales. En la economía primitiva, un determinado objeto monetario únicamente suele servir para un uso, como cuando se calculan las deudas en términos de varitas de bronce, pero en realidad se pagan en tiras de tela (Bohan- nan, 1959). Lo que debe resaltarse es que las diferencias en usos del dinero entre la economía primitiva y la occidental de mercado son indicadores de las diferencias subyacentes en los principios de las transacciones de la integración económica (como la reciprocidad, la redistribución y el intercambio de mercado). La disposición de los recursos naturales, de los productos materiales y del trabajo suelen estar compartimentados por separado en la economía primitiva. Con frecuencia, se hacen transacciones de ellos sin utilizar dinero, y nunca entran en los lugares de mercado ni sufren transacciones mediante el mecanismo del mercado de compra y venta. Más bien cambian de manos y de localización en las distintas esferas económi- cas de acuerdo con distintos conjuntos de reglas sociales, como las obligaciones de parentesco inducen a un intercambio de regalos; o como la obligación política induce al pago a una autoridad central. Lo mismo ocurre también con otros instrumentos comunes a las economías primitiva y occidental. La aplicación acrítica a la economía primitiva de categorías occidentales tan familiares como comercio exterior y mercado oscurecen diferencias esenciales. Por regla gene- ral no son equivalentes funcionales, sino prácticas similares de una forma bastante superficial, no sólo organizadas de forma distinta, sino con frecuencia con distintos propósitos tanto económicos como sociológicos (Firth, 1958, pág. 63). 196 Por ejemplo, en la economía occidental las exportaciones y las importaciones son transacciones que se hacen mediante el mismo sistema de mercado que los intercambios interiores, tanto nacionales como locales. En la economía primitiva, el mecanismo para las tran- sacciones que se utiliza en el comercio exterior a veces es claramente distinto del que se utiliza en el interior; además, las transacciones del comercio exterior que no son del tipo de las de mercado se presentan con frecuencia. Algunos ejemplos son el ñame-pescado y el comercio kula de regalos de las Trobriand (Malinowski, 1922) y el comercio polí- ticamente administrado de artículos de élite tan típico de África occi- dental (Arnold, 1957). Otro punto distinto es que el comercio exte- rior de la economía primitiva está inducido por la no disponibilidad en el interior de los artículos de importación. De hecho, tal parece ser invariablemente la racionalidad del comercio exterior de los primitivos (Herskovits, 1952, págs. 36-37 y 181; Polanyi, 1957a, 1957b). Por el contrario, en las economías occidentales de mercado, el comer- cio exterior tiene lugar según el principio del menor costo: se importa lo que puede producirse en el interior si tales importaciones son más baratas que sus equivalentes domésticos. El principio del mercado de economizar al costo mínimo, que traspasa toda la produc- ción y venta interior, caracteriza igualmente al comercio exterior. Especial importancia tiene el hecho de que donde existen mer- cados en la economía primitiva, invariablemente se reducen a los artículos materiales manufacturados; rara vez, si es que alguna, se hacen transacciones de tierra o trabajo mediante el mecanismo de formación de precios del intercambio de mercado. Los precios que se forman en los mercados locales no reasignan el trabajo ni otros recursos que forman parte de la producción, como en el sistema occi- dental de mercado. Ni el uso de la tierra ni la localización del trabajo responden a los cambios de los precios de mercado, porque el sosteni- miento de la subsistencia no depende de la venía en el mercado. En la economía primitiva el mercado es local, específico y circunscrito; sus precios resultantes no tienen un efecto retroactivo sobre las esferas no mercantiles de la economía. La comunidad primitiva suele tener un lugar de mercado, pero no un sistema de mercado; es decir, un complejo de mercado integrando recursos y producción mediante el cual la mayor parte de los individuos adquieren sus medios de subsistencia9 . Es indicativo que en la antropología económica el término «mercado» siempre se utilice para significar «lugar de mercado»: un em- plazamiento real donde los bienes cambian de manos mediante com- pra y venta (Neale, 1957b). En la economía occidental, el término mercado no sólo se aplica a los emplazamientos específicos de lugares de mercado como un agrupamiento de tiendas al por menor y a sitios 9. Max Weber contrapuso las economías primitivas y arcaicas con las modernas, singula- rizando dos rasgos del capitalismo industrial con organización de mercado como históricamente únicos: que la provisión de un amplio campo de las necesidades materiales diarias se organiza mediante la compra y venta de mercado y que "Las personas deben tener pre- sente que no solo están legalmente en situación de, sino que también son económicamente forzados a, vender su trabajo en el mercado sin restricciones" (Weber, 1923, págs. 276-277). 197 http://www.scribd.com/Insurgencia donde la propiedad cambia de manos pero no los bienes mismos (el Stock Exchange de Nueva York, el Wheat Pit de Chicago), sino también a las difusas fuerzas económicas del intercambio de mercado: el mecanismo muy extendido de la oferta-demanda-precio que sistemáticamente hace las transacciones de recursos, trabajo y producto, sin tener en cuenta su concreto emplazamiento —bazares, tienda al por menor, firma de alquileres— en que se localizan tales transacciones. De hecho, allí donde existe un mecanismo de mercado que abarca toda la economía tiene poca importancia dónde esté el lugar de mercado, lo que se indica en expresiones como el «mercado» de automóviles o de trabajo para ingenieros, que significa la masa de potenciales compradores o vendedores de algo, estén localiza - dos dondequiera que sea. Otro indicador de la importancia, complejidad y rol especial del mercado en el sistema económico occidental es que las fuerzas del mercado se clasifican de muchas formas: mercados controlados y no controlados; mercados de productos y de ingredientes; mercados locales, nacionales e internacionales; mercados competitivos y oligopolistas. En resumen, la economía industrial occidental se organiza me - diante el principio del mercado y la utilización de dinero para todos los propósitos: ambos lo penetran todo, están interrelacionados y tienden a homogeneizar la mayor parte de los sectores de la producción y de la distribución. La economía de mercado ha sido apropia- damente denominada «unicéntrica», por la gran diversidad de artículos materiales y de trabajo con que hace transacciones en la esfera del intercambio de mercado (Bohannan, 1959). Por el contrario, la economía primitiva es «multicéntrica» y los centros dominantes se organizan por pautas de integración que no son de mercado, como la reciprocidad y la redistribución: se utiliza dinero para usos especiales y el intercambio en el lugar de mercado es subordinado y limitado (Polanyi, 1957a), Una economía monetaria es una economía de mercado Un punto anteriormente mencionado que merece un tratamiento aparte se refiere a la utilización por parte del antropólogo del término «economía monetaria» como expresión taquigráfica del tipo de organización económica que prevacele en occidente. Así, Watson (Tribal Cohesión in a Money Economy, 1958) utiliza el término para describir cómo los mambwe se ausentan temporalmente de sus aldeas para trabajar por salarios en dinero en las empresas industriales europeas de Rhodesia; y Firth contrapone la economía «monetaria» occidental y unicéntrica con las esferas primitivas de bienes no intercambiables: Otro rasgo de tales transacciones primitivas es la existencia de lo que podríamos calificar como «esferas de intercambio». Existen varios grupos de bienes y servicios, y el intercambio de un artículo sólo puede hacerse con otro artículo del mismo grupo. En el 198 sudeste de Nueva Guinea, por ejemplo, tienen lugar una serie de intercambios muy importantes entre poseedores de brazale - tes de concha y de collares de discos de concha, mientras que otros importantes intercambios son de pescado por vegetales. Pero los artículos alimenticios sólo pueden intercambiarse entre sí, y lo mismo ocurre con los objetos preciosos de concha. Sería impensable para un hombre que deseara un objeto precioso de concha ofrecer a cambio ñames o pescado y otra propiedad que no sea de concha. No hay mercado libre ni medida última del valor de las cosas individuales ni ningún medio común, por lo que cada tipo de bienes y servicios pueda traducirse en términos de todos los demás. De este modo, la economía primitiva pre - senta un fuente contraste con nuestra economía monetaria (Firth, 1958, pág. 69). El término economía monetaria resalta un rasgo derivado más bien que dominante de la estructura económica occidental. El uso de dinero para todos los propósitos no es un rasgo independiente, sino más bien un requisito para el funcionamiento de la economía de intercambio de mercado. La continuidad en el abastecimiento de bienes materiales se asegura en la economía de mercado mediante varias prácticas, una de las cuales es el dinero para todos los propósitos. Sólo cuando la tierra y el trabajo, así como los bienes manufacturados, están organizados en forma de mercancías disponibles para ser compradas y vendidas a través del mecanismo del mercado puede existir una economía monetaria. Desde el punto de vista del antropólogo, entran en la misma esfera de transacciones del intercambio de mercado. Si una moneda universal está ausente en la economía primitiva, ello se debe a que el intercambio de mercado como principio de integración de toda la economía está ausente. ...un rasgo de importancia cardinal de la economía primitiva es evidentemente la ausencia de moneda, de mecanismo de precios y, en muchos casos, de mercado fo rmal (Firth, 1958, pág. 70). Lo que para el antropólogo es una «economía monetaria», para el economista aparece como una «economía de mercado».

**Teoría económica, categorías de mercado y economía primitiva**

Quienes intentan analizar la economía primitiva con la teoría económica y las categorías derivadas del industrialismo occidental de mercado parecen uniformemente selectivos en su elección de las teorías específicas a aplicar. Casi invariablemente eligen dentro de un campo del análisis económico, el de la teoría de los precios (Good- fellow, 1939; Rottenberg, 1958). Se plantea la cuestión: si se piensa que la teoría occidental de los precios es relevante para la economía primitiva, ¿por qué no, también, 199 http://www.scribd.com/Insurgencia otras teorías occidentales, pongamos, la teoría keynesiana de renta y empleo? La respuesta quizás sea que, al intentar aplicar la teoría keynesiana a la economía primitiva, resultaría evidente que el supuesto de la similitud funcional de la organización económica primitiva y la occidental es empíricamente insostenible. En una palabra, no es posible. La contribución de Keynes consistió en mostrar por qué, en una economía de mercado descentralizada, como las de Inglaterra y Esta- dos Unidos a principios de la década de 1930, el índice de pleno empleo de la producción no se mantiene automáticamente. Sino que más bien experimentamos agudas y profundas fluctuaciones de la producción. La razón básica es institucional: en una economía de mercado, todos los ingresos proceden de la venta de productos finales a las familias privadas (bienes de consumo-C), a las firmas comerciales (bienes de inversión-I), al estado (compras estatales-G) y a extranjeros (bienes de exportación - E); pero no existe un mecanismo automático que asegure más que la cantidad total de tales compras de mercado (demanda efectiva) por parte de C, I, G, y E será suficiente para mantener a la fuerza de trabajo y de las máquinas en pleno empleo. Además, la interdependencia de los segmentos de la econo- mía de mercado es tal —cada persona asegura su subsistencia vendiendo algo a cualquier otro— que una aguda reducción en una cate- goría de gastos (pongamos, los planes de las firmas comerciales sobre nuevas maquinarias-I) inevitablemente induce reducciones de gastos en otros sectores de la demanda efectiva (las compras de bienes de consumo de las familias-C): quienes ganan sus ingresos en salarios y beneficios de la producción de maquinaria se ven obli- gados por la reducción de los ingresos a gastar menos en bienes domésticos. No se puede aplicar tal análisis a la economía primitiva porque la precondición institucional básica está ausente: la masa de los ingre- sos materiales no procede de, y por tanto no depende de, las ventas de productos en el mercado. En la economía primitiva, la mutua dependencia no se estructura a través del mecanismo del mercado: el primitivo no depende, para su subsistencia material, de la venta de su trabajo por un salario en dinero que luego utiliza para comprar artículos materiales; la «demanda efectiva» de bienes no puede con- traerse, como ocurre en la economía de mercado, por el hecho de que se contraiga la cantidad total de ingresos en dinero recibidos por la venta de la fuerza de trabajo y otros recursos. Equivalencia funcional Un tipo de ambigüedad de la antropología económica es consecuen- cia del supuesto de que los procesos e instrumentos económicos primi- tivos son funcionalmente equivalentes a sus contrapartidas occiden- tales. La tentación de hacer tal supuesto es grande: tanto las comunidades primitivas como las occidentales deben tener una organización 200 económica substantiva que proporcione un sostenimiento material continuado; y como sabernos, ambas utilizan instrumentos y procesos superficialmente similares, como herramientas, moneda, comercio exterior y lugares de mercado. Pero si tal equivalencia funcional impli- ca una identidad más exacta —bien de equivalencia organizativa o bien de identidad de propósito—, entonces se trata de un concepto muy engañoso. A continuación se presentan dos ejemplos de cómo la utiliza- ción de las categorías occidentales de mercado transforman las prác- ticas económicas primitivas en equivalentes exactos funcionales de los procesos de mercado y, al hacerlo, oscurecen la esencial diferencia entre la economía de mercado y la primitiva. (Las cursivas se han agregado para resaltar la utilización de términos de intercambio de mercado.) El sistema económico de los indios de la Columbia Británica se basa en gran medida en el crédito, tanto como el de las comunidades civilizadas. En todo lo que emprenden, los indios se basan en la ayuda de sus amigos. Prometen pagar por esta ayuda en fecha posterior. Si la ayuda aportada consiste en objetos pre- ciosos, que los indios valoran por mantas como nosotros valora- mos mediante dinero, prometen pagar la cantidad prestada con intereses. Los indios no tienen sistema de escritura y, por tanto, con objeto de conferir seguridad a la transacción, se realiza públicamente. Contratar deudas, por una parte, y pagar deudas, por otra, es el potlatch. Este sistema económic o se ha desarro- llado hasta tal punto que el capital que poseen todos los indivi- duos de la tribu combinado excede muchas veces la suma real de metálico que existe; lo que quiere decir que las condiciones son bastante análogas a las que prevalecen en nuestra comunidad: si queremos retirar todas nuestras deudas pendientes, descu- briremos que de ninguna forma hay bastantes existencias de dinero para pagarlas, y las consecuencias del intento de todos los acreedores por recuperar sus préstamos sería un pánico desastroso, del que la comunidad tardaría mucho tiempo en recuperarse. Debe comprenderse claramente que el indio que invita a todos sus amigos y vecinos a un gran potlatch y, aparentemente, despilfarra los resultados acumulados de largos años de trabajo, tiene presente dos cosas que no podemos por menos que reco- nocer como sabias y merecedoras de alabanza. Su primer objeti- vo es pagar sus deudas. Esto se hace públicamente y con gran ceremonia, para que quede constancia. Su segundo objetivo es invertir los frutos de su trabajo de tal forma que se produzcan los mayores beneficios para él y para sus hijos. Los receptores de los regalos de este festival los reciben como préstamos, que utilizan para sus actuales empresas, pero después de un lapso de varios años deben devolverlos con intereses al dador o a sus herederos. De este modo, los indios llegan a considerar el pot201 http://www.scribd.com/Insurgencia latch como un medio de asegurar el bienestar de sus hijos si se quedaran huérfanos cuando todavía son jóvenes (Boas, 1899, págs, 681-682, citado en Mauss, 1925, pág. 100). Algunas de las diferencias entre las transacciones de los occiden- tales y las de los kwakiutl son las siguientes: en la economía occidental de mercado el crédito tiene una diversidad de funciones, la más importante de las cuales es la financiación de la empresa comercial mediante préstamos a largo y a corto plazo. Los receptores emplean las cantidades de dinero prestadas para todos los propósitos en for- mas productivas tales (formas que aumentan la producción y los ingresos de las ventas) que se pueda devolver el préstamo, además del coste de los intereses, y todavía retener algún beneficio de la utilización del préstamo. No es tal el caso de los kwakiutl. La creación del apartado de crédito-deuda en la economía occiden- tal forma parte de la institución de mercado. El tipo de interés que se paga en los préstamos es un índice variable, dependiendo de las fuerzas de la oferta y la demanda de los mercados de dinero. No existe ninguna obligación de estatus para los préstamos en la economía occidental: no se toma prestado únicamente del propio grupo de linaje. En la cita anterior, las mantas kwakiutl son moneda para un uso especial que se utilizan únicamente para un abanico limitado de transacciones y que no se utilizan en tocas las esferas de la economía kwakiutl; las mantas no son dinero para todos los propósitos que se utiliza en todos los sectores de la economía, como sí lo es el dinero en la economía de mercado. Es cierto que, tanto en la economía de mercado como en la kwakiutl, el volumen de «deuda» pendiente puede exceder el volumen de «dinero» existente; no obstante, los mecanismos mediante los cuales se crean tanto la deuda como el dinero, así como las condiciones en que se exige el pago de la deuda, son completamente dis tin- tos; también son distintos los castigos por no devolver los «préstamos contratados», así como la especificidad de la obligación del préstamo (Goldman, 1937; Herskovits, 1952, pág. 238). La imputación de que el interés material personal es el motivo dominante para hacer regalos que deben compensarse con regalos mayo- res es una inyección de valores occidentales. En los valores de los kwakiutl, el motivo principal es la persecución de prestigio honorífico, no del beneficio material, como en último término se demuestra en el código de honor del potlatch: la abierta destrucción de riqueza para demostrar la propia valía y para aplastar al rival. En la economía occidental de mercado, el deudor siempre inicia la transacción del préstamo; en el potlatch es el « acreedor» quien da el paso inicial obligando a su rival a aceptar regalos. La esfera del potlatch hace transacciones de algunos bienes que son únicos para ésta, utilizando algunas monedas para propósitos específicos (cobres) que no se utilizan en otras esferas y haciendo transacciones de bienes y dineros según principios que son distintos 202 de los de la esfera de subsistencia diaria: la mayor parte del consumo de bienes materiales que consume diariamente un kwakiutl no se adquiere mediante el potlatch (ni con el dinero que se utiliza en el potlatch), sino mediante otros mecanismos y relaciones, es decir, en otras esferas económicas (Goldman, 1937, págs. 181-182). En la economía occidental el grueso de la subsistencia se adquiere mediante la venta y comp ra en el mercado; casi todos los bienes materiales y servicios entran en la misma esfera de intercambio de mercado: los bienes de subsistencia, los bienes de prestigio, así como servicios de deuda -crédito que Boas compara con el potlatch (Mauss, 1925, págs. 33, 36, 39 y 102; Goldman, 1937, pág. 180). En el que debe ser el más vigoroso intento de aplicar la teoría económica a la economía primitiva, se afirma; El objetivo de este libro es mostrar que los conceptos de la teoría económica deben tomarse con validez universal y que, caso de no ser así, la consecuencia sería no sólo la confusión científica, sino el caos práctico (Goodfellow, 1939, pág. 3). La repetida afirmación del credo —fe significa salvación, duda significa caos— es el preliminar a la exégesis. En realidad, una vez escuetamente establecida, la proposición de que deba existir más de un cuerpo de teoría económica es absurda. Si el análisis económico moderno, con sus conceptos instrumentales, no puede abarcar igualmente al aborigen que al londinense, no sólo la teoría económica, sino todo el conjunto de las ciencias sociales debe quedar considerablemente desacredi- tado. Pues los fenómenos de las ciencias sociales no son nada si no son universales (.,,). De hecho, cuando se pregunta si la moderna teoría económica puede tomarse por aplicable a la vida primitiva, sólo podemos responder que, si no se aplica a toda la humanidad, entonces no tiene sentido. Pues no existe un vacío entre lo civilizado y lo primitivo; un nivel cultural se transforma imperceptiblemente en otro, y dentro de una única comunidad suele encontrarse más de un nivel. Si la teoría económica no se aplica a todos los niveles, entonces debe ser tan difícil decir dónde acaba su utilidad, que podríamos sentirnos empujados a afirmar que no tiene ninguna utilidad en absoluto (Goodfellow, 1939, págs. 4 y 5). Pero existe un vacío entre el occidente y los primitivos; los tipos de organización económica no se esfuman imperceptiblemente unos en otros; y no es imposible decir dónde acaba la utilidad de la teoría económica. La teoría económica fue creada para analizar las estructuras, los procesos y los problemas especiales del industrialismo con organización de mercado con sus rasgos característicos: moneda para todos los propósitos, obligación contractual impersonal, individualismo ato203 http://www.scribd.com/Insurgencia místico y la necesidad institucional de que los individuos aseguren su subsistencia mediante la venta en el mercado de su fuerza de trabajo, los recursos naturales y los productos. Esto es lo crea el vacío entre los primitivos y el occidente. De hecho, lo que sería destacable es que la teoría económica fuera relevante para las economías primitivas que difieren de las occidentales en puntos tan esenciales. La confusión se arregla mediante la reiteración del credo mientras, al mismo tiempo, se ofrecen datos para el escepticismo: los conceptos economizadores de la teoría económica son aplicables a la economía de los bantúes a pesar de la ausencia de máquinas, intercambio de mercado, moneda universal, renta, interés, salario, beneficio y firmas comerciales privadas. ...las funciones siempre se llevan a cabo activamente, pero con frecuencia mediante organizaciones, de las que la familia o la unidad doméstica es la más importante... La dificultad de descubrir las formas de la vida económica moderna bien puede llevar a la errónea creencia de que las funciones de esta vida no se pueden descubrir entre nuestros pueblos menos avanzados. ...La moderna teoría económica nos ha proporcionado una técnica que transciende aquellas formas y tiene el gran mérito de ser aplicable al aspecto económico de la vida, simplemente en cuanto aspecto, e independientemente de las formas que prevalezcan en cualquier cultura dada (Goodfellow, 1939, págs. 7 y 8), Resulta ilustrativo que de nuevo aquí las raíces de la ambigüedad se encuentren en la errónea identificación de los dos significados de económico: dado que la sociedad bantú debe proporcionar un flujo sostenido de bienes materiales (el significado substantivo de económico, universalmente relevante), se concluye equivocadamente que el sistema económico bantú debe constar de estructuras economizadoras funcionalmente equivalentes a las del industrialismo de mercado; y, por tanto, que las estructuras bantúes deben también ser susceptibles d e análisis por la teoría del mercado. Antropología económica: descripción y análisis La literatura de la antropología económica exhibe una frecuente dicotomía: una excelente descripción de la organización, los procesos, los valores y la tecnología económicos combinada con un análisis teórico y una generalización incorrectos. Quizá la dicotomía refleje la preparación institucionalizada de los antropólogos. La exacta des- cripción de los datos en que se absorbe el antropólogo es un rasgo distintivo de la profesión (Evans-Pritchard, 1954, pág. VIII). El análisis teórico, sin embargo, es un paso adelante respecto a los datos; y, como hemos visto, las ofuscantes preconcepciones de la ciencia económica y de la economía de la propia cultura del antropólogo 204 ha cen el análisis teórico de la economía primitiva todavía más difícil y menos fructífero. Admitidamente, todavía no existe un cuerpo de generalizaciones que trate el comportamiento «económico» desde el punto de vista específicamente antropológico... La «antropología económi- ca», hasta la fecha, no es todavía una realidad. Todavía se está liberando de la creencia... de que la teoría económica ya tiene en sí misma algo que ofrecer para una fácil explicación de otros sistemas económicos distintos del sistema de mercado del reciente occidente (Arensberg, 1957, págs. 99 y 100). En conclusión, deben resumirse los diversos puntos resaltados con objeto de delinear aquellas importantes diferencias entre la economía primitiva y el industrialismo de mercado occidental que hacen que la teoría económica formal sea incapaz de proporcionar conoci- mientos analíticos cuando se aplica a las estructuras primitivas. Para la antropología económica sólo es relevante el significado substantivo de económico. Para cualquier comunid ad primitiva, sólo se puede suponer la existencia de alguna clase de aparato institucio - nalizado mediante el cual se adquieren y distribuyen los bienes mate- riales. No se puede suponer universal la presencia de ninguna institución economizadora especial, tales como las que caracterizan a las economías de mercado. Lo universal no es el cálculo economizador inducido por la «escasez», sino más bien la necesidad de un abastecimiento estructurado de bienes materiales (Arensberg, 1957, pág. 110), Debe resaltarse que ningún «sistema» económico es de una pieza. Más bien, en cualquier sociedad —incluyendo la nuestra y con más certeza las primitivas— existen esferas de la economía con distin - tos principios de organización, distintas sanciones para inducir a la conformidad, distinta institucionalización de los mecanismos económicos, de hecho, distintos valores morales para juzgar la valía y la realización (Bohannan, 1959, pág. 492). Incluso en nuestra propia economía, que es poco habitual por la diversidad de recursos, productos y servicios con que se hacen transacciones en la esfera del intercambio de mercado, existen sectores tales como la familia, el estado y la organización militar dentro de los cuales operan pautas que no son de mercado (Smelser, 1959, pág, 173). La economía primitiva es distinta del industrialismo de mercado, no en grado, sino en clase. La ausencia de tecnología mecánica, de organización de mercado omnímoda y de moneda para todos los pro - pósitos, más el hecho de que las transacciones económicas no pueden comprenderse fuera de la obligación social, crea, por así decirlo, un universo no euclideano al que no puede aplicarse fructíferamente la teoría económica occidental. El intento de traducir los procesos eco- nómicos primitivos en nuestros equivalentes funcionales, inevitablemente, oscurece justamente aquellos rasgos de la economía primi- tiva que la distinguen de la nuestra. Es cierto que muchos mecanismos y prácticas económicas o bien 205 http://www.scribd.com/Insurgencia son universales o bien se encuentran con mucha frecuencia en las economías primitivas, las históricas y las modernas. Pero su presencia no es una prueba prima facie de similitud organizativa, operativa o funcional. La división del trabajo, los usos de la moneda, el comer- cio exterior y los lugares de mercado hay que considerarlos más bien como instrumentos adaptables (como el lenguaje y las matemáticas), capaces de distintos usos para distintos propósitos en una diversidad de contextos organizativos. Aquí, la pobreza de nuestra terminología es una fuente de ambigüedad. Aunque categorías como la tenencia de la tierra y la división del trabajo pueden ser universales, sus significados están tan coloreados por la especial organización de nuestra propia economía que cuando se utilizan para referirse a las economías primitivas, inadvertidamente, imparten el significado especial familiar del nuestro. Las categorías conceptuales sólo tienen utilidad analítica cuando encajan con las estructuras del mundo real; cuando se hace que una estructura del mundo real encaje con nuestras categorías especializadas, el resultado es una distorsión. La equivocación de juzgar a los hombres de otros períodos con la moralidad de nuestros días tiene su paralelo en la equivocación de suponer que cada rueda y cada pestillo de la moderna maqui- naria social tiene su contrapartida en las sociedades más rudimentarias (Maine, citado en Bohannan, 1957, pág, III), Un punto que tiene relación con esto es que la reificación de las categorías económicas tiende a crear otro tipo de ambigüedad, como sucede cuando el investigador occidental de la economía primitiva busca respuestas a preguntas cuya importancia procede de la suya: ¿cómo se financian los servicios estatales? ¿Quién es el propietario de los medios de producción? (Herskovits, 1952, pág. 496). No es posi- ble ni descable que el antropólogo se desprenda de su piel cultural; pero seguramente puede y debe distinguir entre los valores primitivos y los suyos propios (Dalton, 1960). Un asunto de significación teórica general para la antropología económica es el predominio y la frecuencia de las formas de integra- ción económica recíprocas y redistributivas. Una característica diferenciadora de la vida primitiva es la fusión de las instituciones sociales y económicas. De hecho, incluso la palabra «fusión» es distorsio- nadora, puesto que implica reunir elementos distintos. Sería mejor decir que no hay conciencia de «economía» como conjunto distinto de prácticas al margen de las instituciones sociales. Las transacciones de bienes materiales, en la sociedad primitiva, son expresiones de la obligación social que no tienen mecanismo ni significado propio al margen de los lazos sociales y las situaciones sociales que expresan. En el significado occidental de la palabra, no hay «economía» en la sociedad primitiva, sólo instituciones y procesos socioeconómicos. Finalmente, debe añadirse que estos asuntos ya no son únicamente de interés para los antropólogos. La comprensión de la economía primitiva se ha convertido en una necesidad para los economistas 206 que se ocupan de las zonas subdesarrolladas en transformación (Moore, 1955b; Myrdal, 1957; Keyfitz, 1959; Shea, 1959; Neale, 1959). La expresión «crecimiento económico» auna dos clases distintas de cambios que se producen simultáneamente en las zonas subdesarrolla- das: la transformación institucional de las formas socioeconómicas indígenas, como la reciprocidad y la redistribución, en el industria- lismo con organización de mercado; y las adiciones al producto material real generadas por los nuevos aparatos econó micos y técnicos. Los economistas se ocupan de inducir los aumentos del producto real, los antropólogos de reducir la destrucción social inherente a un rápido alejamiento de las formas indígenas. Ambos deben comprender la naturaleza de las economías primitivas que están siendo desmanteladas, así como de las características sociales y económicas del industrialismo de mercado. Para el economista, suponer que el problema es fundamentalmente cuantitativo —más maquinaria, más carrete- ras, más comida— le cegaría las realidades sociales del sistema económico así como las miserias sociales de la desintegración cultural. En las comunidades primitivas, el individuo, en cuanto factor económico, es personal y no anónimo. Tiende a mantener su posición económica en virtud de su posición social. De ahí que desplazarse económicamente signifique un disturbio social (Firth, 1951, pág. 137). La teoría económica occidental ha demostrado ser una poderosa herramienta para hacer que crezcan los sistemas de mercado industrializados. Pero las comunidades primitivas no son sistemas de mercado ni están industrializadas. Se debe comenzar por el análisis etnoeconómico —con Malinowski, no con Ricardo— con objeto de escoger aquellas vías de transformación hacia la industrialización que sólo entrañan los costos sociales inevitables. 20